



Boletín de Antropología Universidad de
Antioquia

ISSN: 0120-2510

bolant@antares.udea.edu.co

Universidad de Antioquia
Colombia

Osorio Ramírez, Amantina

Migraciones internacionales: nuevos desafíos para la cohesión social. El caso de los exyugoslavos en
Quebec

Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 26, núm. 43, enero-diciembre, 2012, pp. 86-104

Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55723950004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Migraciones internacionales: nuevos desafíos para la cohesión social. El caso de los exyugoslavos en Quebec¹

Amantina Osorio Ramírez

Investigadora y catedrática Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: amantinaosorio@gmail.com

Osorio Ramírez, Amantina (2012). "Migraciones internacionales: nuevos desafíos para la cohesión social. El caso de los exyugoslavos en Quebec". En *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 26 N.º 43 pp. 86-104.

Texto recibido: 07/03/2012; aprobación final: 30/04/2012.

Resumen. Este artículo se interesa por los desafíos que tiene la antropología en la era de la globalización. Se plantea un cambio de paradigma, en la manera de 'vivir juntos', en el que el vínculo social se establece con nuevos actores, y la sociedad civil se presenta como la posibilidad de los nuevos lugares de lo político. En Canadá existen procedimientos, que se ofrecen a los refugiados, en este caso, exyugoslavos, con el objetivo de restablecer los vínculos sociales, familiares y económicos perdidos.

Palabras clave: Canadá, Quebec, exyugoslavos, políticas humanitarias, antropología, modernidades, inmigración, refugiados, cohesión social.

International migrations: new challenges for the social cohesion, the case of ex yugoslavians in Quebec

Abstract. This article focuses on the challenges facing the anthropology in the era of globalization. A renovation of problematic in agreement with the economic, social and cultural transformations. In Quebec, Canada, there are a number of procedures, from the humanitarian and communitarian that are

1 El tema abordado en este artículo hace parte de la tesis de doctorado en antropología titulada: *La transformation du lien social: les parcours migratoires et d'établissement des réfugiés de l'ex Yougoslavie à ville de Saguenay et à Joliette*. Université de Montréal, publicada por el Centre Métropolis du Québec, CMQ-IM – N.º 38 (2009).

offered of the refugees, ex yugoslavians in this case, with the goal of restoring lost ties social, familiar and economic.

Keywords: Canada, Quebec, ex Yugoslavians, humanitarian politics, anthropology of the modernity, immigration, refugees, social cohesion.

Nuevos espacios de reflexión de la antropología

El debilitamiento del Estado-nación, y con ello el aumento de los flujos de capitales y de personas, el pluralismo de las sociedades, la multiplicidad de los vínculos de alianza y de ciudadanía, conflictos religiosos o interétnicos, entre otros elementos, obligan a considerar si estamos en un cambio de paradigma en la manera de “vivir juntos”, que conduzca hacia la realización de un nuevo *contrato social*² como lo señalan algunos autores Abélès (1990), Lamoureux (2005), Wieviorka (1996). Poblaciones desplazadas, poblaciones sin Estado, exiliados, refugiados, sin documentos, pero también desempleados de largo tiempo son figuras emblemáticas de nuestra época. Redes económicas, políticas, de seguridad y humanitarias complejas y transnacionales se establecen para responder a los nuevos desafíos. La noción de vínculo social es objeto de un nuevo interés, alimentado por la mutación de paradigma en materia de política económica y social, inspiradas por el neoliberalismo y la mundialización que han provocado grandes tensiones sociales y políticas.

Esta evolución lleva también a repensar la cuestión del lugar de lo político, largamente asociado a la preeminencia del referente Estado-nación. Las transformaciones del vínculo social en las sociedades occidentales actuales es necesario ponerlas en relación con la acentuación del individualismo y de la lógica de los derechos individuales, así como con la evolución de las representaciones de sí, del otro y de la inscripción de los seres humanos en el tiempo y en el espacio así como con el género, la etnia y las jerarquías sociales (Abélès, 2006; Pavageau *et al.*, 1997). Centrar la atención en tales vínculos es intentar comprender nuevas tendencias, nuevas exigencias que son captadas en la dinámica de los procesos sociales.

La antropología es interpelada hoy por estas reflexiones teóricas y metodológicas para dar cuenta de las nuevas realidades. La antropología no puede seguir ignorando los efectos de la mundialización, los procesos de deslocalización y de expulsión, y los llamados sin Estado como figura emblemática del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Realidades históricas que transforman las sociedades, los individuos, los movimientos sociales, las naciones y los Estados y por lo tanto, comprometen

2 Para Manuel Escudero, el contrato social es “el acuerdo, implícitamente firmado por la ciudadanía, que estipula cómo debe ser gobernada una sociedad. Trasciende lo legal para entrar en la esfera de lo legítimo y se refiere, por tanto, a la legitimidad moral de los estándares y valores de gobierno”. Aunque originalmente el contrato social hacía hincapié en los aspectos puramente políticos de la coexistencia pacífica (Hobbes, Locke, Rousseau), en su versión imperante para el siglo XXI, el contrato social se ampliaría para abrazar la justicia e igualdad sociales (Escudero, 2011).

la redefinición de los valores y de las normas que estructuran los comportamientos individuales y colectivos; que, como bien lo señala García Canclini (1996), poder explicar cómo la aparente mayor comunicación y racionalidad de la globalización suscita formas nuevas de racismo y exclusión, a la vez que procesos de hibridación continuos, que dan lugar a modernidades alternativas que permiten entender, en diferentes lugares del mundo, modelos locales del entorno.

De manera general, las ciencias sociales se interrogan hoy sobre el sentido y la significación de sus objetos de estudio: el Estado, la sociedad, las clases sociales, la cultura, las identidades, las violencias, entre otras. Esta coyuntura lleva a reconsiderar sus orientaciones y a producir nuevos conceptos tales como la localización de lo global, las redes, el nacimiento del espacio-mundo, el futuro de las identidades y de las identificaciones, las transformaciones de la democracia y de la ciudadanía, la cuestión de los flujos y desplazamientos de las poblaciones, etc.

Algunos acontecimientos han sido determinantes en la reciente coyuntura: el primero, ha sido la caída del socialismo y del imperio soviético, división Este-Oeste que reguló el planeta desde la última Guerra Mundial; derrumbamiento de un sistema que, además de generar tensiones, era un elemento de equilibrio de las fuerzas mundiales, lo que provocó la desaparición de la competencia ideológica, de las señales de adhesión y los símbolos de identificación (Boudon, 1986). Una consecuencia de esta situación es la fragmentación de unidades geopolíticas cuya fragilidad intrínseca no siempre se había considerado. Ya se trate de las fronteras de Rusia o de la antigua Yugoslavia; el conflicto étnico en este país constituye un prototipo de las guerras que acompañaron la descomposición de los Estados comunistas, de allí que se pueda establecer un vínculo de causalidad entre el final del comunismo y el desencadenamiento de la violencia en este país. El segundo, después de la guerra fría, la economía de mercado apareció como la única forma viable de economía e incluso como una sola forma natural dedicada a la gestión de los recursos. Los desajustes políticos, económicos y financieros se prestan cada vez menos a una escala de lectura común mientras que nunca habían estado tan interdependientes los unos de los otros. De allí que la cuestión de la naturaleza y de los fundamentos de una comunidad política es nuevamente planteada (Abélès y Jeudy, 1990; Abélès, 2006; Wieviorka, 1996).

Desde hace algunos años autores como Appadurai (1996), Kearney (1995), Marcus (1995), Gupta y Ferguson (1997) vienen reflexionando sobre los nuevos objetos de estudios antropológicos: la mundialización en estrecha relación con las mutaciones tecnológicas y el fortalecimiento de las interdependencias económicas; el transnacionalismo que condiciona igualmente las relaciones de poder y los referentes culturales; los cambios culturales y sus implicaciones metodológicas.

En esta dinámica de lo global a lo local, lo local también se transforma, se fracciona, se diversifica y vuelve más difusa la homogeneidad de lo que fue lo local de la antropología clásica (Hannerz, 1996). La oposición entre el aquí y el allá, el uno mismo y el otro que ha marcado las bellas épocas de la antropología, es hoy

obsoleta (Augé, 2009). Se perfila un vaivén fecundo entre el aquí y el allá en una verdadera renovación de problemáticas acordes con las transformaciones de los últimos tiempos. Una antropología de los grupos locales en un contexto de configuraciones globales; y de una globalidad vista desde las localidades pero sobre todo de las relaciones que estas entrañan.

Tomar en serio la globalización obliga a volver sobre las condiciones intelectuales y políticas de producción de lo que se ha resumido en antropología con los vocablos terreno y observación participante y no solo una reconsideración de las técnicas y de los métodos. Todo lugar etnográfico está marcado a la vez por el sedentarismo de los grupos y su movilidad. Es así como germinó la idea de una *Multi-Sited Ethnography* desarrollada en los Estados Unidos por Marcus (1995), quien trabaja sobre las conexiones y las ramificaciones, de un objeto móvil, que está situado de manera múltiple. Este enfoque trata de las relaciones entre los humanos en distintos lugares y procesos que los conectan a causa de las migraciones y la comunicación; el simple hecho de ubicarse en la óptica del desplazamiento, siguiendo la circulación de los individuos, mercaderías o de los signos vienen a revolucionar la escena tradicional de la antropología, lo que da prueba de la reactivación de la disciplina. La alteridad ya no se identifica con lo remoto, sino que forma parte de nuestra cotidianidad.

James Clifford (1997) recurre a una etnología deslocalizada haciendo hincapié en los fenómenos de movilidad y, sobre el aspecto de la diáspora de las culturas, invita a reconsiderar el paradigma de la alteridad que marcó fuertemente el pensamiento antropológico. Varios antropólogos reflexionaron sobre la aparición de nuevos espacios y de dispositivos políticos que no se inscriben ya dentro del límite de los Estados-nación desarrollando nuevos enfoques. La antropología de lo político procura analizar la complejidad de las estructuras de poder en la mundialización que caracteriza el futuro de nuestra modernidad. La dialéctica de lo político y de lo cultural en el universo transnacional en el que estamos sumergidos hoy en día, requiere nuevos estudios en los que la aportación de la antropología es fundamental (Bellier, 1997; Appadurai, 1996; Elbaz y Helly, 2000; Pandolfi y Abélès, 2002; Abélès, 2006, 2007).

La antropología de la globalización se afirma como una antropología crítica, no tanto porque se identifique con un discurso de la compasión, sino porque dibuja un espacio de interlocución entre etnografías de distintos orígenes y porque deja de privilegiar el estudio de lo lejano y de las márgenes, para constituir lo cercano en objeto abierto a esta interlocución etnográfica (Fischer, 2003). Se impone entonces la idea de una antropología centrada en las fricciones (Lowenhaupt, 2005), los ensamblajes, las irrupciones sobre los procesos y las interacciones, jugando con la inmersión y el desplazamiento, una antropología abierta y crítica, lista para afrontar los nuevos desórdenes del mundo, lo que permite renovarse y conservar su pertinencia en el mundo contemporáneo.

Los flujos, los desplazamientos y el transnacionalismo

Lo que caracteriza el universo contemporáneo son los flujos y los desplazamientos (movimientos migratorios, desplazamientos y sus interrelaciones). Arjun Appadurai (1996) con el concepto de una parte de *paisaje* (paisaje étnico, mediático, tecnológico, financiero e ideológico) hace alusión a la forma irregular y fluida de estas dimensiones mediante las cuales circulan los materiales culturales e ideológicos, entre otros, atravesando las fronteras nacionales. De otra parte, con el concepto de *localidad* lleva a cuestionar las acepciones clásicas de las categorías de cultura y territorio. La globalización suele asociarse con la desterritorialización creciente de sectores muy importantes de las relaciones sociales en todo el mundo. Estaríamos presenciando, según Scholte (2000), la proliferación de relaciones supranacionales, es decir, los flujos, redes y transacciones disociadas de toda lógica territorial en el sentido de que no estarían sometidos a las constricciones propias de las distancias territoriales y de la localización en espacios delimitados por frontera. Una nueva forma de apropiación del espacio, por parte de nuevos actores. El tiempo posee también características únicas ya que se refiere a un tiempo universal que subordina los tiempos localmente significados y redefine sus antiguas fronteras. Se ve imponerse una figura del tiempo en que el futuro no se identifica más al progreso, y se percibe una incapacidad a unificar el pasado, el presente y el futuro. La percepción de una impotencia se convirtió en la tela de fondo del actuar político (Abélès, 2006; 1997). Lo que está en juego es la noción de límite, y el estatuto que tiene hoy esta noción para la antropología, en un mundo en que la desaparición de los límites espaciales, temporales e identitarios; en todo caso su recomposición radical, adquiere el valor de una evidencia.

Analizar los desplazamientos exige, por lo tanto, tener en cuenta la dimensión política e imaginaria del fenómeno. La imaginación, concebida como hecho colectivo y social, y como elemento constitutivo principal de la subjetividad, posee un carácter dual: por un lado, es a través de esta que los ciudadanos modernos son disciplinados y controlados por el Estado y los mercados; y por el otro, es por medio de esta facultad que surgen los modelos colectivos de disensión y de nuevas ideas para la vida cotidiana, un respiro a la diversidad colectiva. Las relaciones interculturales y la pluralidad de culturas alteran los espacios políticos y las instituciones de poder.

La antropología política tiene como objetivo, según Abélès (1997), informar de las consecuencias que puede tener la mundialización en el funcionamiento de las organizaciones y de las instituciones que gobiernan la economía y la sociedad. El transnacionalismo, característica del capitalismo contemporáneo, condiciona las relaciones de poder y los referentes culturales. El uso del término *transnacional* busca la puesta en relación de los espacios, las movilidades y los circuitos cruzando las fronteras nacionales; hace referencia a dos o más contextos de los que forma parte

el fenómeno migratorio, se trata de contextos diferenciados: geográfica, política, económica y socioculturalmente y que son articulados por las redes migratorias.

La comunidad transnacional remite a redes compuestas de individuos o grupos establecidos en distintas sociedades nacionales y que actúan a partir de referencias e intereses comunes (territoriales, religiosos, lingüísticos, etc.). La existencia de estas redes transnacionales permite a un grupo reforzar su solidaridad más allá de las fronteras nacionales (Portes, 1999). La imaginación se inscribe también en una dimensión transnacional a partir de la creación de esferas públicas en diáspora (los grupos de emigrantes pueden dar sentido a sus experiencias, construirse como una comunidad en un medio ambiente extranjero), a través de las nuevas tecnologías (Cuillerai y Abélès, 2002).

El concepto de transnacionalismo permite captar la complejidad de los fenómenos vinculados a la migración y a la experiencia posmigratoria. Introduce una visión dinámica de las migraciones que desafía la anterior visión estática en la que solo se consideraba como movimiento “entre dos sedentarismos” (Tarrius, 1992), conllevando las dicotomías salida / llegada, instalación / vuelta, temporal / permanente, etc. La multiplicación de las redes transnacionales es el índice de pertenencias múltiples que sobrepasan el marco del Estado-nación y ponen en conexión espacios de culturas y de historias diferentes. Esta posibilidad no puede ser explicada solamente por progresos tecnológicos en los ámbitos del transporte y la comunicación; debe verse también a la luz más amplia de los cambios políticos y económicos tanto en el país de origen como en los otros países.

Las discontinuidades, las tensiones y los conflictos son inseparables de una modernidad que hoy está presente en todas las sociedades y todas las culturas.

Las mutaciones de paradigma: hacia una nueva cohesión social

Las mutaciones de paradigma comprometen, como se ha señalado, la redefinición de los valores que estructuran los comportamientos individuales y colectivos. El recurso a las nociones de vínculo social, de cohesión social y de integración es un fenómeno recurrente particularmente desde la segunda mitad del siglo XX. Estas nociones aparecieron cuando las sociedades occidentales conocieron transformaciones sociales aceleradas que cuestionaban el orden existente. Podemos decir que los vínculos sociales que dominaron la existencia de los individuos hasta los años 1960-1970 estuvieron basados en sistemas de encuadre, de prescripciones, de conductas y de pertenencias muy precisas (clase social, grupo de edad, territorio y etnia). Modalidades de definición identitaria que formateaban las condiciones de posibilidad de una existencia singular, y que permitían fijar y delimitar claramente las responsabilidades.

Desde finales de los años 1970 existe una resurgencia de las preguntas y de los debates en torno a la noción del vínculo social. Los individuos se han

visto afectados por la pérdida de señales o puntos de referencia en las relaciones sociales, una desinstitucionalización entendida como una desvinculación respecto de los marcos objetivos que estructuraban la existencia subjetiva. Como bien lo señala Roberty Castel (1994; 1995), los principales vectores de la integración a la sociedad y de la protección de los individuos como son la comunidad, los lazos de proximidad, la sociabilidad y la familia, de una parte; y la inserción por el trabajo y las protecciones que garantizaban en el marco de la sociedad salarial, por otra, están hoy fragilizados: fragilidad del vínculo colectivo, sufrimiento social, etc., se ha entrado a “la reactivación de la vulnerabilidad”, que considera una zona social entre la integración y la desafiliación. Son elementos que implican distintos trastornos, identitarios, relacionales y comportamentales (Bibeau, 2008). Gilles Bibeau afirma:

Las sociedades neoliberales deben interrogarse sobre los procesos estructurales de degradación que engendran; deben también emprender modificaciones en una organización del trabajo que excluye y margina a los individuos; deben de poner en pie más programas verdaderos de protección de los derechos sociales para los y las que no logran ‘formar parte’ del sistema. Los protocolos compasionales no bastan; ni la retórica de la proclamación de los derechos individuales (Bibeau, 2008: 206).

En un contexto de internacionalización de la vida económica, la sociedad está enfrentando procesos de descolectivización, de reindividualización y de inseguridad: la acentuación del individualismo y de la lógica de los derechos individuales, incremento de desempleo, informalidad y precariedad laboral. De esta manera, gran cantidad de individuos pasaron a encontrarse completamente desprotegidos, aumentando así el nivel de “excluidos sociales”.

En esta descomposición y recomposición del vínculo social, se vienen planteando discursos que se preocupan actualmente por la recomposición de los vínculos sociales y políticos. La sociedad civil encuentra una renovada credibilidad a causa de la caída del muro de Berlín, y de nuevas técnicas de gobernanza que aparecieron con la acentuación de la mundialización económica.

El neoliberalismo, como filosofía actual de la mundialización incita a reducir la dependencia de los individuos con respecto al Estado y a devolver responsabilidades a la sociedad civil,³ la cual impone las normas de una nueva asociación. En este sentido, la sociedad civil se presenta como la posibilidad de los nuevos lugares de lo político: los temas de la gobernanza participativa, el desarrollo local, la regionalización y el presupuesto participativo pertenecen al discurso político contemporáneo. Como plantea el representante de la Asociación Internacional de la Seguridad Social,

3 El concepto de responsabilidad moral implica prácticas interrelacionales que se llaman proceso de “responsabilización”, un llamado a la responsabilidad, que puede estar considerada como prácticas de orden moral y como modos de expresión, de consolidación y de transformación del vínculo social (Métayer, 2001: 1).

Rafael Francisco Albuquerque (2007), la participación de los gobiernos locales, de la sociedad civil y de organizaciones no gubernamentales (ONG) no ha sido totalmente descartada como copartícipes de la política social. La responsabilidad es una modalidad central —y sin duda creciente— de la relación entre los individuos, las colectividades y las instituciones. En esta perspectiva, la intervención debe pretender la mayoría de las veces tejer lazos económicos y sociales entre los diferentes actores que puedan desempeñar un papel favorable en el proceso de autonomización.

Las instituciones del Estado y sus representantes multiplican las llamadas a favor de una renovación del contrato social y de la participación de todos a la creación de una nueva cohesión social.⁴ Jane Jenson (2000) ha planteado que la cohesión social es una respuesta a las consecuencias de las políticas y programas neoliberales. El cambio de paradigma en política económica y social hacia el neoliberalismo se ha podido identificar que ha provocado graves tensiones estructurales en el ámbito de lo social y político. La cohesión social es invocada como medida correctiva que puede ayudar a incrementar la solidaridad social y a restaurar la confianza en las instituciones del gobierno (Paul, 1999).

Esta llamada pública a la responsabilidad aparece sobre todo pasada de consecuencias y de obligaciones delegadas: la responsabilidad de los problemas sociales se desplaza hacia lo local. Los representantes de la comunidad local, a veces por lo esencial los grupos comunitarios, ONG, juntas administradoras locales, se transforman entonces en gestores de la pobreza ambiente. Las asociaciones locales y las familias asumen así, la responsabilidad de la exclusión de los más vulnerables de su medio (Jenson, 2000: 15).

El llamado a las solidaridades difusas en las sociedades con el fin de hacer emerger nuevos vínculos sociales que vendrían a suplir los servicios que el Estado no puede —o no quiere— más asegurar o solo de manera parcial. El Estado de bienestar mixto (*welfare mix*) aparece como una concesión a otros entes sociales, que entran a corresponsabilizarse en la búsqueda del bienestar social, reduciendo el rol del Estado (Albuquerque, 2007). Se acude a la sociabilidad primaria (la familia), a las regiones, a la regionalización de la inmigración, a lo local o más aún, a la economía social y a las asociaciones diversas, voluntarias y comunitarias, para administrar las consecuencias de la crisis social. Hay una llamada a la solidaridad de la sociedad civil para la puesta en pie de dispositivos que juegan sobre la proximidad, sobre la prevención, sobre la reconstrucción de lazos sociales vía la animación, la movili-

4 “La cohesión social es una forma de convivir y de compartir los recursos, los valores y de respetar y comprender las diferencias que existen en una sociedad. Por eso, sin participación social efectiva y presupuestos participativos, la cohesión social no puede avanzar. Hay que consensuar lo poco que tenemos priorizando nuestras demandas y necesidades”. (1.º Forum des collectivités locales de l’Union Européenne, de l’Amérique latine et des Caraïbes. [En línea:] <http://www.institut-gouvernance.org/fr/entretien/fiche-entretien-25.html>. (Consultado en febrero de 2012).

ción de los recursos, la participación, con el fin de permitir a los individuos y a las comunidades locales reconstruir una identidad social. Ganan protagonismo conceptos como sostenibilidad, responsabilidad social corporativa o ciudadanía participativa.

Actualmente, las políticas y los programas sociales tienden a concebir a la persona como la responsable de su bienestar, afirmando con esto una reorganización del Estado.⁵ El individuo se hace el principal o incluso el único responsable de todos sus males: pobreza, endeudamiento, trabajo precario, malas costumbres de vida, débil escolaridad. Todo esto significa que las crisis sociales aparecen como crisis individuales y son cada vez menos consideradas en su dimensión social y tomadas a cargo políticamente (Beck, 1998). En ese sentido la versión neoliberal de la sociedad civil predica una separación estricta de la esfera de lo social y de la política, queriendo en última instancia provocar la desaparición por obsolescencia de lo político (Lamoureux, 2005). Al estar el Estado menos ligado a la satisfacción directa de las necesidades de la población, hace que la política adquiera un tinte más abstracto y, que las distintas organizaciones de la sociedad civil se organicen a los efectos de disminuir las distancias entre ricos y poderosos, por un lado, pobres y débiles, por otro. El Estado adopta, en ciertas áreas y por momentos, el rol de facilitador, instituyendo normas estables y seguras para que los agentes privados persigan sus objetivos.

El derecho toma desde algunas décadas una extensión desmedida, ya que se hace el solo regulador de las relaciones interindividuales. Las obligaciones de sus miembros tienden a desaparecer a medida que se encuentra promovida de modo exclusivo una relación de tipo jurídico, cuyas exigencias son satisfechas desde que se respeta los derechos de unos y otros. Por la judicialización de los derechos, es primero el individuo quien es protegido en lo que tiene relación con sus necesidades vitales, y no su comunidad de pertenencia o su clase social.

Tanto Europa como América Latina transitan en una búsqueda que permite lograr la cohesión e inclusión social. Los efectos de la globalización en las economías nacionales y en los mercados laborales obligarán a los países, según Rafael Albuquerque (2007), a aplicar una combinación de sistemas de protección social, unos ligados al trabajo y otros basados en derechos universales.

La crisis de la política humanitaria

En estos cambios de paradigma, las asociaciones diversas, voluntarias y comunitarias, las regiones y la economía social desempeñan un papel fundamental. En Canadá desde mediados de los noventa, la reestructuración del Estado de bienestar adoptó

5 Durante la Cumbre de las Américas (2000), en Santiago de Chile, los jefes de gobierno de la región definieron un plan de acción con la participación de la sociedad civil como agente promotor del desarrollo.

una estrategia de entregarle a las provincias responsabilidad fiscal y programas que de acuerdo con la lógica neoliberal permitirán controlar el déficit nacional, al tiempo delegó en las provincias la responsabilidad de la integración de los inmigrantes y refugiados.

Particularmente en Quebec, desde hace algunos años se viene implementando una política de regionalización de la inmigración con una categoría como es la de los refugiados humanitarios o refugiados públicos seleccionados en el exterior del país. Estas personas y familias son seleccionadas por los representantes gubernamentales, en países donde exista un conflicto y donde sus vidas se encuentren en peligro ya sea por la falta de protección del Estado de origen o porque hayan sido desplazados o se encuentren en campos de refugiados y que manifiesten el interés de rehacer sus vidas en otro país. Como lo señala el antropólogo Didier Fassin:

Los movimientos de personas [...] ponen en el centro de las sociedades contemporáneas a hombres y mujeres que combinan la doble característica de ser extranjeros y desplazados, representando una nueva categoría social y política, “el pueblo sin-Estado”. Con el inmigrante y el refugiado encuentran probablemente sus figuras más emblemáticas este vínculo de lo local y lo global (Fassin, 2000: 23).

Los instrumentos internacionales de protección de los derechos de los refugiados, como la Alta Comisaría de las Naciones Unidas para el Refugiado (HCR) y el Organismo internacional de las migraciones (OIM), se crearon inmediatamente después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, para permitir que los desplazamientos de las personas fueran coordinados por organizaciones multilaterales específicas. Los progresos de la conciencia humanitaria y la amplitud extraordinaria que toma entonces la situación de los refugiados en el mundo crean las condiciones que permiten la elaboración de una definición universal de la categoría de refugiado; el miedo, la persecución y la ausencia de protección del Estado de origen son reconocidos.⁶

La Organización de las Naciones Unidas reconoce que la asistencia a los refugiados es un problema de orden internacional y que la comunidad de los Estados debe asumir una responsabilidad colectiva con respecto a los que tienen motivos válidos para no regresar a su país de origen. Cada periodo histórico presenta un conjunto de prácticas que favorece la movilidad de las personas y de las otras que lo restringen, y estas prácticas son generadas por la construcción de nuevas áreas de movimiento y de nuevas categorías de migración.

6 Los conflictos étnicos son actualmente la principal causa de refugiados a través del mundo. En febrero de 1995, se consideró que 23 millones de personas en el mundo estaban como refugiados y que otros 26 millones de personas fueron víctimas de desplazamientos de población en el seno de su propio país, debido principalmente a situaciones de guerra o de genocidio. Las mujeres y los niños representan cerca del 80% de todos los refugiados en el mundo (Layard *et al.*, 1992).

Para finales de la década de los 80, después del conflicto yugoslavo y el final de la guerra fría, se perfila una diferente situación en el orden mundial de las migraciones; los refugiados dejaron de constituir un capital político. El enfoque humanitario basado en la pareja protección-solución, consenso en el cual se basaba el régimen internacional de los refugiados hasta 1989, cedió. Actualmente, la asistencia y la reinstalación de los refugiados se hace preferiblemente en su país de origen, más bien que en los países de asilo. Por todas partes se tomaron medidas con vistas a no acoger a aquellos de quienes se sospechara ser “falsos refugiados”, a riesgo de atentar contra el derecho de asilo.⁷ La mayoría de los países europeos primero habían decidido admitir a los refugiados yugoslavos por periodos de tres a seis meses renovables y no reenviarlos durante la duración de las hostilidades. El fracaso de la solución del restablecimiento masivo en diferentes países de Europa se debió modificar y el Alto Comisionado para los refugiados (HCR) insistir más en una política de la repatriación y el retorno.

Los refugiados son personas desterritorializadas, productos de un sistema social de anomia total y para los cuales las organizaciones transnacionales y nacionales definen el estatus y los criterios de inclusión o exclusión. Los refugiados necesitan protección porque sus derechos han sido violados; víctimas de la guerra, han perdido todo tipo de vínculos: social, político y familiar entre otros. En cuanto al caso de los refugiados yugoslavos sufrieron un proceso que va de la pérdida de la residencia de origen a la privación de los derechos y de la pertenencia política, a la pérdida de la dignidad.

Ciertas intervenciones gubernamentales de algunos Estados, así como también humanitarias y comunitarias de la sociedad civil, insisten a grados diversos, en la importancia de proporcionar respuestas a las dificultades causadas por la pérdida de los diferentes vínculos sociales, familiares y políticos de los refugiados.

Para Hanna Arendt (1982), el derecho a una patria es la pertenencia a una comunidad política, y por consecuencia su pérdida engendra una ausencia absoluta de derechos. Estas personas se vuelven superfluas, están fuera de la ley, y su derecho a la vida no es más respetado. Disponer de un sitio —residencia— y poder pertenecer a una comunidad política organizada —pertenencia— son la matriz política que le asegura a todo ser humano la posibilidad de la libertad, de la acción plural, de un sitio en el mundo y en el pensamiento compartido en el seno de un espacio público.

7 El estribillo ‘demasiado asilo mata el asilo’, que en lenguaje de la Unión Europea se traduce como el “inflamamiento de los flujos compuestos de personas que legítimamente necesitan una protección [...] y de emigrantes que utilizan las vías y los procedimientos de asilo para acceder al territorio de los Estados miembro [...] constituye una amenaza efectiva para la institución del asilo” (Communication de la Commission Européenne, 26 de marzo de 2003).

El caso de los exyugoslavos en la provincia de Quebec⁸

Las tres opciones consideradas por la comunidad internacional para abordar el problema de los refugiados son: la integración en los países de acogida, el reasentamiento en un tercer país y la repatriación al país de origen. Canadá con su política humanitaria prefiere seleccionar a los refugiados y diferenciarlos en públicos, o patrocinarlos económicamente, en sus lugares de origen o de transición (CIC, 2002).

El reasentamiento de los refugiados públicos en Canadá y particularmente en la provincia de Quebec, es autónoma en la selección de esta categoría de refugiado, está dirigido a las regiones medias y periféricas, de acuerdo con la política de regionalización de la inmigración. Quebec incorpora por consiguiente en sus leyes y políticas diferentes programas que se ofrecen a estas poblaciones.⁹

Los representantes de la provincia de Quebec preocupados por una distribución interregional poco equilibrada de la inmigración sobre el territorio quebequense, implantaron desde hace aproximadamente quince años una política de regionalización de la inmigración destinada a facilitar y animar el establecimiento de los inmigrantes fuera de la región de Montreal. El objetivo de esta política es compartir con las demás regiones los beneficios económicos y demográficos de la inmigración que obtiene Montreal desde hace tiempo, favorecer la integración de los inmigrantes a la mayoría francófona, así como aumentar su tasa de natalidad.

En Canadá, la colaboración con organismos comunitarios, étnicos y benévolos figura como una medida privilegiada para facilitar la entrada de los recién llegados a la sociedad local. Diferentes programas y actividades son asociados con esta política: la acogida, el acompañamiento y la integración de los refugiados, el aprendizaje de la lengua y el apoyo de la inserción profesional. Estos programas son ofrecidos por organismos comunitarios con apoyo financiero del Ministerio de Inmigración y de las Comunidades Culturales (MICC), que recibe a su vez una subvención del gobierno federal. Una vez que los refugiados seleccionados en el extranjero llegan a Canadá, y específicamente a la provincia de Quebec, entran en el Programa de Acogida y de Instalación de Refugiados (PAIR).

8 Después de que Yugoslavia había dejado de existir como entidad política, o sea después de las guerras de 1992-1995, llamar a alguien *exyugoslavo* es una referencia operativa por la cual nos referimos a una mezcla de identidades con una pertenencia étnico-cultural diversa: los croatas de Bosnia, los serbios de Bosnia y los musulmanes bosnios, provenientes de un contexto geográfico, social y político común.

9 Para el Ministerio de Inmigración y Ciudadanía de Canadá, los refugiados y las personas que necesitan protección son quienes estando dentro o fuera de Canadá temen regresar a su país de origen. Los distintos gobiernos, decididos a mantener su tradición humanitaria y respetar sus obligaciones internacionales, ofrecen protección y subvencionan a miles de personas cada año. Un buen número de colombianos han llegado a este país a través de la solicitud de protección por el conflicto armado.

Una primera característica de este programa de reinstalación es que los gobiernos canadienses y quebequeses asignan la ciudad de destino antes de la salida del país de origen. En este proceso, los refugiados disponen de muy poco derecho de control sobre su lugar de destino. Otra característica de esta trayectoria es la falta de red familiar, de amistades o étnica en la ciudad de establecimiento. El gobierno insiste, en el primer documento de la política de regionalización, en la idea de favorecer el desarrollo de núcleos de base de poblaciones inmigrantes en región para atraerlos hacia allá y retenerlos; además se considera que la creación de redes facilita el surgimiento de nuevos patrones de cohesión. La tercera característica es que las familias atraviesan las fronteras con documentos en regla, es decir con residencia permanente, y que una vez llegados al país todos los miembros son reconocidos como inmigrantes legales. El hecho de llegar con la residencia permanente les garantiza a los refugiados el acceso y el beneficio de diferentes programas estatales desde la llegada al país.

La investigación a la que se hace aquí referencia, concierne a la transformación del vínculo social a partir del recorrido migratorio y de establecimiento de 32 refugiados humanitarios exyugoslavos seleccionados fuera de las fronteras y reinstalados en dos regiones de la provincia de Quebec: Saguenay y Joliette. Esta transformación comenzó a partir de la guerra¹⁰ o conflicto étnico y de la migración forzada que rompió los lazos sociales, familiares y políticos establecidos por estas poblaciones hasta ese momento y que se continúa hasta su restablecimiento en la provincia de Quebec.

La característica más determinante de Yugoslavia era la diversidad cultural lingüística, religiosa y étnica. Recordemos que el sistema político de la federación era el austromarxista, es decir, que las diversas naciones que la componían (serbio, croata, bosnio, esloveno, etc.) no requerían su correspondencia estricta con un territorio, y la nacionalidad era una cuestión de elección y de compromiso personal. Este fue el caso, entre otros, en Bosnia-Herzegovina, la más diversa de las repúblicas, en el plano étnico, y es de donde provienen la mayoría de las personas entrevistadas.

El trabajo de restablecer los vínculos de estas poblaciones es realizado muy al principio por organismos comunitarios, como se señaló anteriormente, a partir de acciones concretas para sostener a los recién llegados en su establecimiento. Según los objetivos del gobierno, la política de regionalización en Quebec es un medio de integrar a los inmigrantes y refugiados, de revitalizar los espacios y de alcanzar un mejor equilibrio regional, lo que permite mantener una cohesión social en la provincia. La contribución de los refugiados a la sociedad de acogida, a su desarrollo social, económico y cultural es invocada para desplegar la ayuda humanitaria y el

10 El nombre de guerra de Yugoslavia en el sentido estricto abarca los acontecimientos que llevaron al derramamiento de sangre en Croacia y Bosnia de 1991 a 1995 (Acuerdo de Dayton). No se refiere a la guerra de Kosovo y al bombardeo de Serbia, que son por supuesto, una extensión de ella.

apoyo a estas poblaciones. A partir de estas prácticas intentan retejer, entre estas poblaciones, los diferentes vínculos, de ahí la preocupación de los organismos locales por la integración.¹¹

Las personas de los organismos comunitarios en las comunidades locales administran así el encuentro entre los nuevos recién llegados y la población local. Todos estos pasos que se efectúan cerca de los refugiados tienen como objetivos, responder a la necesidad de asistencia, desarrollar el vínculo social, territorializar los nuevos espacios y reforzarlos a partir de prácticas concretas. Para los refugiados, es la posibilidad de disponer de un lugar de residencia y de pertenecer a una comunidad políticamente organizada, lo que le da la posibilidad de asegurar de nuevo un sitio en el mundo. Es aquí donde aparece la noción de ciudadano, al tener la posibilidad del ejercicio de los derechos de la persona y en el enfoque de los sujetos, que no son más desarraigados, ni privados de ciudadanía, y que los agentes intentan formar, reformar a su entrada al territorio local.

La integración o inserción implica la posibilidad para los inmigrantes y refugiados de participar plenamente en todos los aspectos de la sociedad, en lo social, económico y político. Los valores a los que se hace referencia y que delimitan un pacto recíproco entre el inmigrante, refugiado y la sociedad de acogida son: 1) una sociedad en la que el francés es la lengua común de la vida pública; 2) una sociedad democrática en la cual se espera la participación y la contribución de todos (con igualdad de oportunidades y justicia social); 3) una sociedad pluralista abierta a los múltiples aportes en los límites que imponen el respeto de los valores democráticos fundamentales y la necesidad del intercambio intercomunitario (Gouvernement du Québec, 1990: 15-18).

Los inmigrantes deben comprometerse a respetar el conjunto de las normas y valores que prevalecen en Quebec: aspectos sobre la democracia, la laicidad, la resolución pacífica de los conflictos, el pluralismo, el respeto del patrimonio cultural y la igualdad entre hombres y mujeres (Labelle, Rocher y Field, 2004). En contraparte a este compromiso de parte del inmigrante, los organismos públicos deben proveer servicios adecuados de aprendizaje de la lengua y apoyar la integración social de los inmigrantes, es decir, mostrar una apertura a las relaciones intercomunitarias. Ellos deben favorecer también un acceso igual de todos los ciudadanos a los recursos, servicios e instancias decisorias.

Las familias de los refugiados yugoslavos fueron las primeras en llegar a las dos regiones de nuestro estudio después de la renovación de una política de regionalización en 1996. En general, la investigación muestra que las familias están

11 Es definida oficialmente como “un proceso de adaptación a largo término que se realiza a ritmos diferentes [...] un proceso dinámico que se inscribe en el tiempo cuya progresión no es necesariamente lineal y que necesita de la parte del inmigrante, como de la sociedad de acogida, un compromiso a largo término” (Gouvernement du Québec, 1990: 44-46).

generalmente satisfechas con la acogida que recibieron a su llegada al aeropuerto o a la terminal de autobuses, con el acompañamiento en la elección de un apartamento en la ciudad de residencia, la inscripción de niños en la escuela y a los adultos a los cursos de francés. Entre los que llegaron a estas dos ciudades ninguno hablaba francés, solo algunos conocían el alemán, el inglés o el italiano. Si bien el dominio de la lengua francesa es un factor importante y esencial para su inserción en la sociedad de acogida (ya que permite a los recién llegados conversar y conocer mejor su nuevo país), no es la garantía de una inserción exitosa ni de la retención. No es la llave mágica para la participación plena en la sociedad civil, tales como la regionalización de la inmigración les hacía suponer. Estos programas no tienen en cuenta las experiencias y las implicaciones de la migración forzada y de la guerra en el proceso de aprendizaje y en la capacidad de los refugiados a comprender y asimilar la nueva información.

Si bien los temas de la atracción y la retención de los inmigrantes y los refugiados se encuentran en el corazón de la política de regionalización, las estadísticas del CIC (2002), señalan a los refugiados humanitarios como la segunda tasa más alta de movilidad interprovincial a los años siguientes de su entrada a Canadá.

La investigación realizada por B. Abu-Laban *et al.*, (1999) sobre los refugiados yugoslavos, principalmente establecidos en varias ciudades de Alberta entre 1992 y 1997 examina las razones de su desplazamiento y sus experiencias posteriores. Más de la mitad (54%) señalaron como las principales razones de su partida de la ciudad de llegada, la falta de oportunidades de empleo, el 14% la educación insuficiente e inadecuada, así como el deseo de estar más cerca de familiares y amigos o de su misma etnia que se encontraban en otras provincias.

Durante el proceso de establecimiento en la sociedad de acogida, las dificultades vividas por los refugiados exyugoslavos son muy reales, la experiencia de aprendizaje del francés ha sido dolorosa para algunos. En primer lugar, debido a la distancia entre el serbo-croata y el francés, las peculiaridades de la ortografía, las características de los acentos regionales, y en segundo lugar, debido a la pérdida desde hace varios años de la cotidianidad de los estudios, además, de no tener la paciencia, la disciplina y la concentración necesaria después de haber experimentado tales eventos traumáticos. Estas dificultades en el aprendizaje del idioma será más adelante una barrera en los pasos necesarios para la búsqueda de empleo. La satisfacción de los refugiados en relación con su condición se mide, inicialmente, por la obtención de un trabajo estable y correspondiente con los estudios acumulados. Encontrar un trabajo más o menos estable y seguro les permite obtener un ingreso regular, lograr la aceptación y el reconocimiento social por sus compañeros y por la sociedad y, por lo tanto, participar en el país de inmigración. Un trabajo estable también les permite planificar el futuro y adquirir algunos bienes. Sin embargo, los obstáculos para el reconocimiento de la equivalencia de estudios y de experiencia, de su país de origen, se vuelve para algunos, como un problema para obtener em-

pleo. Algunos requisitos son utilizados como un criterio selectivo y discriminatorio fácilmente manipulado por los empleadores y difíciles de sortear por los refugiados. Nuestros interlocutores en ambas regiones en un momento de su recorrido de migración experimentaron una descalificación profesional por las barreras estructurales y se insertaron en trabajos precarios.

El contexto económico de cada región va a ejercer un papel en el suministro y la duración de los empleos disponibles. Los refugiados que se encuentran en Joliette se hallan en determinados nichos de empleos que les permite el acceso a una cierta estabilidad. La gama de servicios es mayor en esta ciudad, la economía es más diversificada, dándoles más oportunidades que lo que pasa en Saguenay que es una región más periférica. De allí que las familias entrevistadas tuvieran diferentes recorridos que les habían permitido a buena parte de ellas, la adquisición de competencias lingüísticas, experiencia de trabajo canadiense, y para otros tantos el reconocimiento de equivalencias profesionales y formación adecuada, así les hubiera tocado comenzar de cero.

A modo de conclusión

El establecimiento de los refugiados en regiones, reenvía entonces, a una distribución diversificada de responsabilidades y responde a una serie de procedimientos, de prácticas y de sentido que compromete toda una red o circuito humanitario internacional, así como una red de organismos nacionales y locales, humanitarios y comunitarios. Francine Saillant propone concebir lo humanitario, como “una forma de circuito plural de prácticas y de sentido, interconectado que ata varios lugares, varias organizaciones de ayuda, varios contextos de acción, que interactúan de varios modos en el mismo seno de la trayectoria, de la experiencia y de la identidad de las personas refugiadas” (Saillant, 2007: 69). Estas redes son activadas con el fin de ofrecerles a estas poblaciones deslocalizadas, refugiadas, víctimas de la migración forzada, la relocalización en el nuevo país y la posibilidad de reconstruir los lazos sociales y políticos perdidos.

El éxito de la integración depende de la igualdad de oportunidades en la sociedad y de la ausencia de discriminación basada en el origen nacional o étnico, pero también de las características de los propios inmigrantes y de los contextos locales en los cuales se efectúan las migraciones. En ese sentido es fundamental crear nuevas formas de gobernanza que den mejor cuenta de las diferencias culturales y étnicas.

No obstante, la estructura humanitaria canadiense y quebequense deja al refugiado en un espacio liminal, una zona gris (Agamben, 1999) donde se mezclan derechos y no derechos, un lugar frágil en la frontera del ser y del no ser social. El establecimiento de los refugiados en región no es garante de la integración efectiva de estas personas, si se reconoce que el proceso de integración contiene varios aspectos, particularmente el aprendizaje de la lengua, la comprensión de los códigos

culturales de la sociedad de establecimiento y el acceso a una red social. Han sido seleccionados también por su nivel de estudios y por sus experiencias profesionales, pero la realidad es que las numerosas instancias no les permiten poner sus conocimientos al servicio de la nueva sociedad, lo que aumenta la pérdida ya sufrida en su país de origen. Esta situación se concreta en el hecho de que sean los organismos comunitarios, sin los recursos suficientes, los encargados de ofrecer los servicios que más utilizan los inmigrantes como son: la salud, la educación y los servicios sociales; lo que lleva a que la política sea incoherente y se creen barreras sistémicas en diversas áreas donde se establecen los refugiados e inmigrantes.

Se trata para los refugiados de ser reconocidos en su justo valor, como personas que han sido seleccionadas en el marco de un programa humanitario, víctimas de la migración forzada, y que necesitan un enfoque diferente de las personas que decidieron inmigrar por su propia cuenta. Este criterio de tratamiento igual para todos tuvo un impacto negativo sobre los grupos de refugiados yugoslavos porque, en general, requieren servicios diferentes. Una atención que tenga en cuenta los aspectos múltiples de su trayecto migratorio y del proceso de instalación. Quieren hacerse ciudadanos pero permaneciendo sujetos dotados de memoria y de historia, y no solamente sujetos desnudos del humanitario. Porque el derecho a tener derechos incluye el derecho a asegurar su sitio en el mundo, lo que implica el desarrollo y puesta en marcha de políticas sociales, económicas y culturales que garanticen la participación en todos los ámbitos de la sociedad como ciudadano sujeto de derechos.

La investigación realizada sobre los refugiados exyugoslavos en Quebec mostró que en esta dinámica de reorganización del Estado, la integración en las regiones de estas personas es llevada a cabo por los grupos comunitarios que reciben una subvención del gobierno federal y provincial, pero que no llegan a satisfacer financiera y humanamente las necesidades cada vez más grandes de las familias vulnerables; la integración de los refugiados en la región conoce límites cuando se comprueba que las medidas que apuntaban a la integración social, económica y cultural no logra los objetivos deseados.

Las migraciones por consiguiente, interpelan la adecuación de las políticas y los servicios públicos, así como también el sentido de pertenencia social. La gestión de la diversidad cultural, como lo expresa Mariel Araya, implica “abordar lo intangible desde la política social, lo que no se asegura únicamente con un mayor presupuesto, sino con la capacidad de generar una acción social de ciudad que comprometa al tejido social en el proceso de solución de ese tipo de retos ciudadanos” (Araya, 2010: 9).

Referencias bibliográficas

- Abélès, Marc (2006). *Politique de la survie*. Flammarion, Paris.
- _____ (2007). *Le spectacle du pouvoir*. L'Herne, Paris.

- Abélès, Marc (1997). “La antropología política: Nuevos objetivos, nuevos objetos” *Revista Internacional de Ciencias Sociales* N.º 153: Antropología —temas y perspectivas: más allá de los lindes tradicionales—. [En línea:] <http://www.unesco.org/issj/rics153/titlepage153.html>. (Consultado en febrero de 2012).
- _____ (1990). *Anthropologie de l'État*, Armand Colin, Paris.
- Abélès M. y Jeudy, H. P. (sous la dir.) (1997). *Anthropologie du politique*. Armand Colin, Paris. [En línea:] <http://lhomme.revues.org/index17.html>. (Consultado en mayo 2012).
- Albuquerque de Castro, Rafael Francisco (2007). *El Estado de Bienestar. El cambio de paradigmas. Los derechos sociales* Seminario Técnico Regional de la AISS: *La regulación del derecho de la seguridad social en la agenda social de los Estados* Bogotá.
- Agamben, Giorgio (1999). *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Ed. Pre-Textos, Lectoralia.
- Appadurai, Arjun (1996). *Après le colonialisme, Les conséquences culturelles de la globalisation*, Payot, Paris.
- Araya, Mariel (2010) *Movimientos migratorios y cohesión social local: Análisis de experiencias relevantes en políticas públicas locales en América Latina y Europa*. Urbsocial. [En línea:] http://www.urb-al3.eu/uploads/documentos/Migraciones_final.pdf. (Consultado en abril de 2012).
- Arendt, Hannah (1982). *El imperialismo*. Alianza Editorial, Madrid.
- Augé, Marc (2009). *Pour une anthropologie de la mobilité*. Payot, Paris.
- Beck, Ulrich (1998). “Le conflit des deux modernités et la question de la disparition des solidarités” En: *Lien social et Politiques* 39/79, Montréal, Québec, pp. 15-25.
- Bellier, Irène (1997). “Une approche anthropologique de la culture des institutions”, En: M. Abélès y H. P. Jeudy (dirs.), *Anthropologie du Politique*, Paris, Armand Colin, pp. 129-161.
- Bibeau, Gilles (2008). “Entre mépris et vie nue, la souffrance sociale”. En: Blais L. (sous la dir. Pour Érasme). *Vivre à la marge Réflexion autour de la souffrance sociale*. Les Presses de l'Université Laval.
- Boudon, Raymon (1986). *L'Idéologie ou l'origine des idées reçues*, Paris, Le Seuil.
- Castel, Robert (1994). “La dynamique des processus de marginalisation: de la vulnérabilité à la désaffiliation” En: *Cahiers de recherche sociologique*, N.º 22, pp. 11-28.
- _____ (1995). *La Métamorphose de la question sociale: une chronique du salariat*. Paris, Fayard.
- Citoyenneté et Immigration Canada (CIC) (2002). *Loi d'Immigration et de Protection des réfugiés de 2001* (LIPR), Ottawa.
- Cambridge University Press, Clifford, James (1997). *Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge.
- Cuillerai, M. y M. Abélès (2002). “Mondialisation: du géo-culturel au bio-politique”. En: *Anthropologie et Sociétés*, Vol. 26, N.º 1, Université Laval, Québec, pp. 11-28.
- Elbaz, M. y Helly, D. (2000). (Sous la dir.) *Mondialisation, citoyenneté et multiculturalisme*. Les Presses de l'Université Laval, L'Harmattan.
- Escudero, Manuel (2012). “Ciudadanía corporativa y contrato social”. En: *Política Exterior*, Vol. 26, N.º 145, Madrid, pp. 74-81.
- Fassin, Didier (2000). “Entre politiques du vivant et politiques de la vie. Pour une anthropologie de la santé”. En: *Les notes de recherche*, N.º 1 du CRESO, Bobigny, Université Paris 13, Paris.
- Fischer, Michael (2003). *Emergent forms of life and the anthropological voice*. Duke University Press, Durham, North Carolina.

- García Canclini, Néstor (1996). "Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica". En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N.º 153 [En línea:] <http://www.unesco.org/issj/rics153/canclinispa.html>. (Consultado el 4 de mayo de 2012).
- Gouvernement du Québec (1990). *L'énoncé de politique en matière d'immigration et d'intégration. Au Québec pour bâtir ensemble*, Ministère des Communautés culturelles et de l'immigration.
- Gupta, Akhil and Ferguson, James (eds.) (1997). *Anthropological Locations Boundaries and Grounds of a Field Science*. University of California Press.
- Hannerz, Ulf (1996). *Transnational Connections: Culture, People, Places*. Routledge, London y New York.
- Jenson, Jane (2000). "Le nouveau régime de citoyenneté du Canada: investir dans l'enfance". En: *Lien social et Politiques - RIAC*, 44.
- Kearney, Michael (1995). The local and the global: the anthropology of globalization and transnationalism, *Annual Review of anthropology*, N.º 24 pp. 547-565.
- Labelle, M.; Rocher, F. (Sous la direction), en collaboration avec Field, A. M. (2004). *Contestation transnationale, diversité et citoyenneté dans l'espace québécois*, Québec, Presses de l'Université du Québec.
- Lamoureux, D. (2005). "Les tentatives d'instrumentalisation de la société civile par l'État". En: Saillant, F. et É. Gagnon (Sous la dir.) *Communautés et socialités Formes et force du lien social dans la modernité tardive*, Liber pp. 37-58.
- Layard et al., (1992). *La mobilité des femmes: migration, citoyenneté et processus d'intégration des femmes en Europe*. Helsinki.
- Lowenhaupt, Tsing Anna (2005). *Friction. An Ethnography of Global Connection* Princeton: University Press.
- Marcus, George (1995). "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography". En: *Annual Review of Anthropology*, N.º 24 pp. 95-117.
- Métayer, Michel (2001). "Vers une pragmatique de la responsabilité morale". En: *Lien Social et Politiques Revue* Sous la direction de Johanne Charbonneau et Philippe Estèbe. La responsabilité, au-delà des engagements et des obligations. Éditeur: Lien Social et Politiques N.º 46, Montréal, Québec, pp. 19-30.
- Ministère des Communautés culturelles et de l'immigration (MCCI), 1990 *L'énoncé de politique en matière d'immigration et d'intégration: Au Québec pour bâtir ensemble*. Québec, pp. 44-46.
- Pandolfi, M. y Abélès, M. (2002). "Présentation: Politiques jeux d'espaces". En: *Anthropologie et Sociétés*. Vol. 26, N.º 1, Université Laval, Québec, pp. 5-9.
- Paul Bernard (1999). *Social cohesion: a critique*. Canadian Policy Research Networks, Ottawa, Ontario.
- Pavageau, J. Y.; Gilbert y I. Pedrazzini (1997). *Le lien social et l'inachèvement de la modernité. Expériences d'Amérique et d'Europe* L'Harmattan /ARCI collection changement, Paris, Montréal.
- Portes, Alejandro (1999). "La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnationales". En: *Actes de la recherche en sciences sociales*, Centre de Sociologie Européenne 129. Editions du Seuil, Paris, pp.15-25.
- Saillant, Francine (2007). "'Vous êtes ici d'ans une mini-ONU'. Les réfugiés publics au Québec. De l'humanitaire au communautaire". En: *Anthropologie et sociétés* "Entre-lieux de l'humanitaire", Vol. 31, N.º 2, Université Laval, Québec, pp. 65-90.
- Scholte, Jan Aart (2000) *Globalization. A Critical Introduction*. Palgrave Macmillan, New York.
- Tarrius, Alain (1992). *Les fourmis d'Europe: migrants riches, migrants pauvres et nouvelles villes internationales*. L' Harmattan, Paris.
- Wieviorka, M. (1996). "Culture, société et démocratie", En: Wieviorka (dir.) *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat*, éditions La D/couverte, Paris, pp. 11-60.